

Domingo 13º durante el año, ciclo C

26 de Junio de 2022
Mario Michiaki Yamanouchi
Obispo de la Diócesis de Saitama

Queridos Hermanos y Hermanas:

Desde este domingo, después de la fiesta del Cuerpo y Sangre de Cristo, retomamos el tiempo ordinario de la liturgia que habíamos dejado al entrar la Cuaresma. Hoy el tema que la Palabra de Dios nos transmite es la llamada que el Señor Jesús nos hizo para que seamos sus seguidores, discípulos, es decir, cristianos hasta la muerte. Voy a hacer un breve comentario a las dos primeras lecturas que están muy relacionadas con el tema de la vocación a ser seguidores de Jesús.

Y en el evangelio veremos el caso de tres personas, aunque imaginamos que son tres jóvenes, pero podría ser de cualquier edad, pues la llamada del Señor, se puede dar aún muy de mayor también. Sería muy interesante preguntarle al sacerdote de su parroquia de por qué se hizo sacerdote y escuchar su relato vocacional, pero también ayudaría mucho escuchar la decisión de ser cristiano comprometido a algunos laicos. De cómo fue el motivo y las circunstancias de esa llamada de Dios, por ejemplo, de decidirse a recibir el bautismo de adulto o en familia como suele ocurrir en Japón con bastante frecuencia.

Primera lectura (1 Reyes 19,16b.19-21): la decisión de Eliseo de ser discípulo del profeta Elías

El libro de los Reyes narra la vocación de un joven y rico campesino llamado Eliseo, que decidió ser discípulo del profeta Elías convirtiéndose luego también como su maestro, un profeta de Dios para el pueblo de Israel.

En la lectura se narra la circunstancias en que fue llamado a tomar la decisión de seguir al profeta Elías. Se dice que Eliseo estaba arando su finca con doce yuntas de bueyes cuando lo encuentra Elías. Éste le echa encima su manto y con esto adquiere sobre él como cierto derecho de ser su guía y maestro. Eliseo acepta como un llamada que viene de Dios; sacrifica la pareja de bueyes con que araba, abandona su familia y se pone al servicio de Dios bajo la guía de Elías.

Vemos en este relato que se dan las condiciones para que descubrir que hay una verdadera vocación o llamada especial: llamada de Dios, respuesta a la llamada, ruptura con el pasado y nuevo género de vida al servicio de su misión. Si queremos recordar más de la vida de Eliseo podemos continuar con la lectura del libro de los Reyes.

Segunda lectura (Gálatas 5,1.13-18): la verdadera libertad según san Pablo

Nunca como hoy el ser humano ha sido tan sensible a la libertad; el ser humano prefiere la pobreza y la miseria antes que la falta de libertad.

Pablo dice con relación a este tema de que el cristiano es libre. Que ser cristiano, la vocación cristiana es vocación a la libertad, pero que somos libres por Cristo que nos dió a entender ese sentido de libertad. Es decir, la libertad se expresa y alcanza su plenitud en el amor; ante el peligro de que muchos seres humanos caigan en el libertinaje so pretexto de libertad, Pablo les advierte que la verdadera libertad, la que viene del Espíritu, libera de la esclavitud de la carne y del egoísmo. En el capítulo 13 de la primera carta a los corintios san Pablo describe lo que es el verdadero amor cristiano. Si podemos leamos ese capítulo.

Evangelio (Lucas 9,51-62): Tres personas quieren seguir a Jesús

El tema fundamental del evangelio es la presentación de tres vocaciones. Lucas las coloca en el marco del viaje de Jesús y sus discípulos hacia Jerusalén. Jesús, al que quiere seguirle le exige: desapego de los bienes y comodidades materiales, pues el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar su cabeza; llamamiento de Dios; ruptura con el pasado y el presente, incluso con la propia familia, y seguimiento. Todo esto para que el discípulo quede libre y disponible para poder anunciar el Reino de Dios.

Las tres llamadas al seguimiento que le hace Jesús tienen un tema común: las exigencias de la vocación. En ellas descubrimos cómo subyace la necesidad del desprendimiento, de la renuncia, del abandono de las cosas y personas como exigencia para seguir a Jesús. Por eso, no existe respuesta a la llamada para ponerse al servicio del Reino de Dios, en aquellos que anteponen a Jesús sus condiciones o intereses personales.

Pero en este tema de la vocación hay una cosa que no es tan fácil de clarificar : es hasta dónde uno es verdaderamente libre como dice san Pablo en la segunda lectura de hoy y no está buscando su propia realización personal o su gloria aún cuando predicamos sobre Jesús y de su reino a quienes aún no lo conocen. Por eso, las condiciones que nos pone a continuación el evangelio de hoy, hará que las vocaciones sean auténticas.

Exigencias para seguir a Jesús : condiciones para que una vocación sea auténtica

El Evangelio nos dice que el desprendimiento exigido por Jesús a los tres candidatos a su seguimiento, es radical e inmediato. Se tiene, incluso, la impresión de una cierta dureza de parte de Jesús. Pero todo está puesto bajo el signo de la urgencia. Jesús ha iniciado “el viaje hacia Jerusalén”: Jesús se encamina decididamente hacia el cumplimiento de su misión.

El viaje de Jesús a Jerusalén no es un viaje turístico. El maestro exige a los discípulos la conciencia del riesgo que comparte esa aventura: “la entrega de la propia vida”.

Se diría que Jesús hace todo lo posible para desanimar a los tres que pretenden seguirle a lo largo del camino. Parece que su intención es más la de rechazar que la de atraer, desilusionar más que seducir. En realidad, él no apaga el entusiasmo, sino las falsas ilusiones y los triunfalismos mesiánicos. Los discípulos deben ser conscientes de la dificultad de la empresa, de los sacrificios que comporta y de la gravedad de los compromisos que se asumen con aquella decisión. Jesús mismo sabe muy bien de que para que una vocación madure, necesita purificarse, especialmente, las motivaciones por las cuales seguimos a Jesús y servimos en su comunidad, la Iglesia.

Jesús sigue llamando también hoy a ser sus discípulos

Hoy como ayer, Jesús sigue llamando a hombres y mujeres que dejándolo todo se comprometen con la causa del Evangelio y, tomando el arado sin mirar hacia atrás, entregan la propia vida en la construcción de un mundo nuevo donde reine la justicia y la igualdad entre los seres humanos.

Por otra parte, observamos una nota de tolerancia y paciencia pedagógica en el evangelio de hoy. Un celo apasionado de los discípulos es capaz de pensar en traer fuego a la tierra para consumir a todos los que no acepten a Jesús... Llevados por su celo no admiten que otros piensen de manera diversa, ni respetan el proceso personal o grupal que ellos llevan. Jesús

«les reprocha» ese celo. Simplemente marcha a otra aldea, sin condenarlos y, mucho menos, sin desear que les caiga fuego.

No olvidemos de que el seguimiento de Jesús es una invitación y un don de Dios, pero al mismo tiempo exige nuestra respuesta esforzada. Es pues un don y una conquista. Una invitación de Dios, y una meta que nos debemos proponer con tesón. Pero sólo por amor, por enamoramiento de la Causa de Jesús, podremos avanzar en el seguimiento.